



El valor del trabajo humano

Con motivo de un nuevo 1° de Mayo, quisiera saludar en el día de hoy a todos los trabajadores y trabajadoras de la Región de La Araucanía. Gracias a su esfuerzo y abnegación, todos quienes estamos aquí podemos procurarnos de los bienes y servicios que nos permiten vivir. Gracias a los miles y miles de servidores públicos que nos proveen servicios para vivir.

Gracias a diversidad de empresarios, que creen en la empresa como una comunidad de personas y promueven el bien de sus trabajadores al interior de ella, de sus familias y el medio ambiente en el cual viven. Gracias a esos miles de chilenos y chilenas que desde muy temprano, con su esfuerzo, superando muchas adversidades, de manera anónima y silenciosa van tejiendo la historia de este país maravilloso que Dios nos ha regalado, y nos ha pedido que lo cuidemos y embellezcamos. Así, si queremos saber cómo está el país, cómo está la región, cómo es el futuro que nos espera, debemos mirar qué es lo que pasa con los trabajadores, qué es lo que pasa con los miles y miles de hombres y mujeres que día a día llevan el pan a sus casas con el sudor de su frente. Pero también no podemos dejar de preguntarnos ¿qué pasa con quienes no tienen trabajo?

Las fuentes de trabajo de la región comienzan a escasear, y las cifras hablan de un crecimiento del desempleo. Un indicador de ello, es el preocupante aumento del número de comerciantes ambulantes, como de múltiples formas de trabajo informal. Es una clara señal de la angustia de numerosas familias que en medio de su actual situación económica, buscan formas de supervivencia.

Otros, despreciando el valor y grandeza del trabajo digno, buscan obtener un fácil ingreso, mediante el rédito de la delincuencia y múltiples formas de corrupción. Resulta asimismo doloroso cada vez que una fuente de trabajo se cierra, cuando no están todas las oportunidades que favorecen el emprendimiento, o cuando el exceso de exigencias y regulaciones termina por ahogar a pequeños, medianos o grandes empresarios. Ese no es el Chile que queremos.

Faltaríamos a nuestras responsabilidades si no enseñáramos ni promoviéramos la doctrina social de la Iglesia y el valor sagrado del trabajador. La actividad laboral es una bendición porque permite que el hombre y la mujer se desarrollen como persona, contribuyan al progreso de la sociedad, puedan formar una familia, obtener una justa retribución económica, optar por salud, vivienda, recreación dignos, y ahorrar lo suficiente para su vejez y tener una pensión suficiente. Hiere ver a los muchos trabajadores jubilados, pobres, enfermos, abandonados, maltratados y con pensiones miserables.

La Iglesia invita a reconocer la prioridad de las personas por sobre las cosas, la prioridad de la ética por sobre la técnica, la prioridad del trabajo por sobre el capital, porque la causa eficiente de todo cuanto se produce es el hombre y su trabajo. Ello implica que las empresas, que tanto bien hacen entregando bienes y servicios ennobleciendo la materia, procuren en primer lugar ennoblecer al que la realiza. Ello sólo será posible si la empresa reconoce que su rol no es sólo producir sino que también generar una cultura de igualdad. La paz es fruto de la justicia y trabajar por la justicia es fruto del amor al que el Señor Jesús, el hijo del Carpintero, nos llama a todos.